

A portrait of Dr. Ing. Erico Spinadel, an elderly man with white hair and a mustache, sitting outdoors on a wooden log. He is wearing a light-colored striped shirt and a dark vest. The background is a lush green forest. In the top left corner, there is a teal graphic element with the text 'NUESTROS GRADUADOS' and 'Ing. 136-197' written vertically.

NUESTROS
GRADUADOS

El ingeniero del viento

Entrevista al Dr. Ing. Erico Spinadel, docente, investigador y divulgador científico, especializado en materia de energías renovables a nivel mundial.

Erico Spinadel descubrió su pasión por la ingeniería mientras miraba la salida de las locomotoras a vapor en la estación de Südbahnhof, en el sur de Viena. Lo que aquel chico no sospechaba es que su profesión se desarrollaría a casi doce mil kilómetros de distancia, cuando se graduara en la Facultad de Ingeniería de la UBA.

Llegó a la Argentina a los nueve años en 1938, cuando su Austria era sofocada por el Tercer Reich. Terminó la primaria en 1942 y seis años después, a los 19, se egresó de la Escuela Técnica n.º 1 Otto Krause con orientación en Mecánica. A los pocos meses, y sin examen previo por sus buenas notas en la secundaria, comenzó a estudiar en la FIUBA, donde su adaptación a los métodos de evaluación iba a requerir –paradójicamente– la puesta en práctica de toda una ingeniería.

“En la escuela industrial se pensaba en la aplicación profesional del contenido de cada materia, mientras que en la FIUBA se insistía en ejercitar la memoria a la búsqueda de variantes teóricas de los temas. Esto lo aprendí al ser aplazado en Química Inorgánica en primer año: me pidieron todas las series radioactivas con lujo de detalles, mientras yo me conformaba con que al final de cada una de ellas quedaba el mismo esquema. Al repetir el examen en marzo aprobé con ‘sobresaliente’ porque lo preparé acorde a lo que se valoraba. A partir de allí, organicé con mis compañeros un equipo en el cual cada uno de nosotros se comprometía a tomar detallados apuntes de todas las clases teóricas de una de las materias y entregar una copia de cada clase al resto del grupo”, recuerda Spinadel, que hoy tiene 88 años, cuatro hijos y cinco nietos.

**“Cada vez que saben algo,
ese algo ya es obsoleto,
por lo que deben tener
fuerzas para continuar
estudiando durante
toda su vida”**

Presidente de la Asociación Argentina de Energía Eólica (AAEE) y miembro honorario de la World Wind Energy Association (WWEA), este doctor en Ingeniería de la UBA desarrolló tareas de investigación a nivel mundial, escribió cinco textos universitarios y operó por primera vez en la historia un reactor nuclear en el hemisferio sur. De su trayectoria como docente en esta Casa de Estudios, detalla sus inicios como ayudante *ad honorem* en 1951 y los sucesivos concursos que lo llevaron a ocupar, entre otras funciones, la dirección del Departamento de Electrotecnia y el cargo de profesor titular consulto.

Fruto de esa experiencia, Spinadel señala que si bien la incorporación de nuevas tecnologías es importante para la enseñanza de la ingeniería, los alumnos deben recibir una base adecuada de materias culturales para entender que “cada vez que saben algo, ese algo ya es obsoleto, por lo que deben tener fuerzas para continuar estudiando durante toda su vida”.

Probablemente, esa inquietud compartida entre intereses culturales y vocación por la ingeniería resultó determinante para sus búsquedas profesionales. Encantado por las melodías de la armónica y la navegación a vela, Spinadel encontró en la energía eólica una obsesión que lo inspira hasta nuestros días. “Desde que hemos desarrollado y llevado a escala industrial al electrolizador que opera a potencia variable, mi planteo sobre el viento patagónico ‘exportado’ en forma de hidrógeno líquido se ha convertido en realidad”, precisa Spinadel.

Y explica sobre el panorama actual de la matriz energética: “Cuanta más energía eléctrica interviene en un proceso industrial, menor es la demanda total de energía de ese proceso. No hay forma de generar energía eléctrica sin producir un impacto ambiental. No hay forma de eludir el segundo principio de la termodinámica. Ya Ludwig Boltzmann decía que sobreviven las especies que logran que la entropía de su medio crezca de la manera más lenta posible. Salvo en sus etapas de fabricación y de desmontaje, las turbinas eólicas no producen dióxido de carbono. Y la Argentina está privilegiada por el viento. Ergo, si bien todo lo vinculado con la energía es un tema movido por intereses políticos, la utilización de energías primarias de bajo impacto ambiental es un *must* para la Argentina”. ■